

# EN el fragor del mundo

*Durante medio milenio disímiles personalidades y eventos internacionales han prestigiado a la capital cubana*



El papa Juan Pablo II supo ver las magníficas potencialidades de Cuba. Foto: [es.aleteia.org](http://es.aleteia.org)

{ Por María Victoria Valdés Rodda }

**INEVITABLE** y necesario pasar por esta ciudad, llave del golfo entre las dos Américas. Vistas así las cosas, tal pareciera que La Habana carece de encantos propios y que únicamente es un punto casi de obligada parada en la geografía mundial. Pero los que aquí han estado bien saben que no, porque la capital de Cuba ejerce un influjo particular difícil de superar, y quien pisa su suelo una vez, puede que o bien regrese de nuevo, o bien se quede.

Ernest Hemingway, por ejemplo, escogió a Cojimar como su última residencia, y sirvió él mismo de puente entre dos épocas: una Cuba antes de 1959 bajo el

régimen dictatorial de Fulgencio Batista, y la otra revolucionaria, codeándose con los barbudos de la Sierra y el mismísimo Fidel Castro en la pesca de la aguja. El autor de *El Viejo y el mar*, que le mereció el Nobel de Literatura, es un modelo a seguir por sus coterráneos cuando se trata de mantener limpias y respetuosas relaciones entre los Estados Unidos y esta Isla de la Libertad, que desde la bahía de la Villa de San Cristóbal le ha dado siempre una efusiva bienvenida al viajero.

Pero ¿qué es lo primero que avista el visitante si entra a puerto en uno de esos majestuosos cruceros que han dejado de venir

por el oprobioso bloqueo yanqui? Pues todo el sistema de fortificaciones: San Carlos de la Cabaña y el Castillo de los Tres Reyes Magos del Morro. Las obras, clasificadas entre las más acabadas del orbe, estuvieron a cargo de la familia italiana de los Antonelli, que en 1589 debieron adaptarse a la característica topográfica del arrecife para cumplir la encomienda de la corona española. Luego, al levantar los muros (concluidos en el siglo XVII) utilizaron la piedra local. O sea, fueron ingenieros militares italianos quienes nos dotaron del emblema capitalino; sin embargo, la “habaneridad” ya estaba garantizada desde los

naturales materiales constructivos hasta la luz del trópico, tan distinta a la europea.

Algo similar sucedió con el testimonio pictórico sobre la fundación de la ciudad, realizado por un francés, Jean Baptiste Ver-may, pionero en interpretar dicho acontecimiento, en 1827, desde las paredes de El Templete. Venía de estudiar con David, el pintor de Napoleón, pero en La Habana quedó prendado de nuestros atributos criollos, donde sobresale la ceiba: exaltación de lo que hemos sido y seremos al identificarnos profundamente con todas nuestras mezclas humanas.

Esa ha sido la esencia captada por los extranjeros. Algunos han contado con nuestra complicidad amistosa, a otros los hemos “echado” con valentía. Poco le importó a Pepe Antonio y a sus hombres que la toma de La Habana por los ingleses significara el arribo de 900 buques de comercio. Aquí no los queríamos. Se luchó entonces y esta plaza volvió a ser habanera.

Donaire, hospitalidad, simpatía ha prodigado la capital de todos los cubanos ininterrumpidamente durante 500 años. Y con certeza es posible afirmar que más de 500 personalidades de talla mundial han estado por estos lares, aunque es imposible citarlas a todas. Mención aparte merece la princesa María Eulalia de Borbón, curiosa niña que quiso comprobar si Cuba seguía siendo la “siempre fiel”. Al escribirle, en 1893, a su madre, la reina Isabel II, retrató a La Habana como “única, espléndida, hecha al derroche...”. Y sí, fue el despilfarro de España, con su asociado vasallaje, el que impulsó las ansias para la independencia definitiva.

#### RESPALDO A CAUSAS NOBLES

La intervención yanqui supuso un trauma para la Isla que, no obstante, superó todas sus heridas, incluidas las de la guerra, y afirmó su identidad también en una intelectualidad totalmente cubana. Nuestros hijos más preclaros fueron los impulsores de muchas cosas buenas, incluso en época de neocolonia. Eso se respiraba. La



La actriz dramática Sarah Bernhardt, a quien José Martí prodigó tantos elogios, se hospedó, en 1887, en el ya desaparecido Hotel Trotcha. Foto: Wikipedia

capital cubana propició, en 1928, la Sexta Conferencia Panamericana, en la que hubo un ambiente tenso por la política exterior de los EE.UU., generador del fuerte malestar regional. Asimismo, la urbe sirvió de anfitrión en 1937, de la Primera Conferencia Interamericana de Radio. Y en 1948, con el concierto de expertos del mundo, en La Habana se redactó una carta que abogaba por una Organización Internacional de Comercio. Numerosos eventos en el permanente escenario capitalino. Para cerrar este ciclo nada más relevante que la Reunión de la Comisión Interamericana de Territorios Dependientes, en 1949, en la cual figuró una causa cubana de todos los tiempos: la independencia de Puerto Rico.

A la sombra de esta villa se han cobijado hombres y mujeres de renombre universal: el estadista Winston Churchill, el inventor del teléfono Antonio Meucci, el luchador Giuseppe Garibaldi, el escritor argentino José Ingenieros, las bailarinas Isadora Duncan y Anna Pavlova, el tenor Enrique Caruso,

los poetas Rubén Darío, Mayakovski y García Lorca. También estuvo Fleming, el descubridor de la penicilina. Entrada la década de los 50 del siglo XX habanero no pudieron sustraerse a su magia ni Frank Sinatra, ni Mario Moreno (Cantinflas), tampoco el boxeador Rocky Marciano, ni tan siquiera el mafioso Lucky Luciano, quien vivió una temporada en Miramar, en una lujosa mansión.

Era igual de suntuosa como las apreciadas por Albert Einstein, Premio Nobel de Física, en su paso de apenas horas por aquí. Fue recibido, en 1930, con honores en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. En sus memorias dejó plasmado lo siguiente: “Clubes lujosos al lado de una pobreza atroz que afecta principalmente a las personas de color”. Y ese fue uno de los motivos por los que 29 años después el pueblo cubano llevó adelante una Revolución. Justo entonces, en 1959, es que comienza otra leyenda para Cuba. Y de su Habana con el mundo.

#### LA REVOLUCIÓN APRECIADA POR SUS VISITANTES

Con apetito voraz por la supuesta fruta madura e incómodo por la autenticidad del proceso revolucionario y su máximo líder, Fidel, el imperialismo echó a rodar calumnias contra nuestro país desde el principio. A fin de mostrar la realidad y la calidad de nuestra justicia, el Comandante en Jefe convocó en La Habana la llamada Operación Verdad. El más grande y primer acto de transparencia de la naciente Cuba libre frente a la opinión pública mundial.

Ante 380 periodistas nacionales y extranjeros, entre los que sobresalían representantes de las grandes cadenas norteamericanas, y una multitud de habaneros (congregados en el entonces Palacio Presidencial), se expusieron las pruebas sobre la justeza del enjuiciamiento de los criminales batistianos. Mientras, en Washington, el representante republicano Wayne Hays abogaba por las sanciones económicas, la rebaja de la cuota azucarera,





Hemingway pescó muchas agujas en Cuba.

Foto: [excelenciasgourmet.com](http://excelenciasgourmet.com)

y hasta el envío de tropas. Fidel, en cambio, estuvo magistral. Denunció un axioma irrefutable: los Estados Unidos habían silenciado los crímenes de la dictadura. Defendió el derecho de Cuba a ser dueña de su destino: “Yo no tengo que rendir cuentas a ningún congresista ni a ningún gobierno extranjero [...] Yo les rindo cuentas a los pueblos, en primer lugar, a mi pueblo...”. El mensaje estaba dado.

A partir de ese momento, muchos de los que se nos acercaron desde otras partes del planeta lo hicieron cargados de solidaridad y amor, y no solo de curiosidad, como había ocurrido predominantemente en las centurias anteriores. En 60 años de Revolución socialista han venido millones de amigos, ya sea en visitas personales, como parte de delegaciones o como asistentes a eventos internacionales. Sería delirante pretender nombrarlos a todos. Sin embargo, algunos son de una relevancia que sería

imperdonable no recordarlos. En esa estela de luz está el francés André Voisin, creador del sistema de pastoreo que lleva su apellido. Gracias a su empeño, la ganadería cubana de los años 60 dio un positivo salto. Ahora, en tiempos de perfeccionamiento económico, se está volviendo a sus enseñanzas.

Otra figura afamada que dejó su huella, la cual puede observarse en varios lugares, fue el arquitecto venezolano José Fructuoso Vivas (Fruto). Entre 1966 y 1968 impartió clases en el Ministerio de la Construcción sobre la “arquitectura de masas”. Patentó la arcilla cubana, el bagazo de caña y hasta materiales reciclables para nuestras obras. Junto a una brigada internacional de trabajo voluntario construyó 43 círculos infantiles. Todavía reciben a niños capitalinos.

La mística de la Revolución, con sus muchas luces y su cuota de desaciertos, ha logrado que el extranjero desee arrimar el hombro para hacer causa común con la gente de Cuba. Con ese ímpetu llegaron los arquitectos italianos Roberto Gottardi y Vittorio Garatti, artífices de la siempre bella Universidad de las Artes, ISA.

Se dijeron enamorados de La Habana también Yuri Gagarin, Jean Paul Sartre, Antonio Gades (quien pidió ser enterrado en el Segundo Frente Oriental, al lado de los mártires), Nelson Mandela, Yasser Arafat, Agostinho Neto, y decenas de altos dignatarios y Premios de la Paz, como Rigoberta Menchú y Adolfo Pérez Esquivel.

El diferendo con los Estados Unidos pareció comenzar a superarse con la visita del presidente Barack Obama, pero el mejor embajador para un entendimiento siempre ha sido el propio pueblo norteamericano, con sus artistas y sus científicos al frente: Danny Glover, Oliver Stone, Gore Vidal y Peter Agre, Premio Nobel de Química 2003, de una larga lista, y esa ha sido otra manera de demostrar

que la cooperación es posible a pesar de las diferencias.

### CIUDAD QUE ABRE SUS PUERTAS

Hemos estado accesibles para quien respete nuestro proyecto político social. “Que Cuba se abra al mundo con todas sus magníficas posibilidades, y que el mundo se abra a Cuba”, tal como lo solicitara en La Habana, en 1998, Juan Pablo II, el primer pontífice en visitarnos. Luego le siguió Benedicto XVI, y más recientemente el papa Francisco, quien sostuvo aquí un encuentro con el patriarca Kiril, máxima autoridad de la Iglesia ortodoxa.

Otros han sido quienes han intentado cerrarnos los portones de la historia. Pero esta nación se las ha ingeniado siempre para mostrar su entereza, sus conocimientos, su hospitalidad y su imaginación. Nuestra realidad ha vencido las ideas preconcebidas, y ha derrumbado barreras. En marzo de 2016, ante una multitud de 300 000 capitalinos, el vocalista Mick Jagger de la banda de rock británica The Rolling Stones, saludó en español: “Hola Habana, buenas noches mi gente de Cuba”.

Definitivamente, la capital de la mayor de las Antillas no es una ciudad solo para el paso, también se mueve al fragor del mundo. De tal modo, hemos tenido un Salón de Mayo Francés; cumbres del Movimiento de los No Alineados; festivales mundiales de la Juventud; congresos internacionales de biotecnología, de economía, de pedagogía, de sexualidad, entre tantos otros. Hemos roto las expectativas foráneas luciendo pabellones habaneros de las ferias internacionales del Libro, de los festivales de Cine o de Ballet. Y todo porque desde enero de 1959 seguimos en una Operación Verdad. ●●

### FUENTES CONSULTADAS

*Cien Famosos en La Habana*, de Leonardo Depestre Catony, Editorial de Ciencias Sociales, 1999. Y textos de Ecured y Opus Habana.